



Trabajo social con familias:

Dilemas teórico-metodológicos, éticos y tecno-operativos

Dra. Mónica De Martino
(organizadora)



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



Instituto
Interamericano
del Niño, la Niña
y Adolescentes

TRABAJO SOCIAL CON FAMILIAS: DILEMAS TEÓRICO-METODOLÓGICOS, ÉTICOS Y TECNO-OPERATIVOS



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



Instituto
Interamericano
del Niño, la Niña
y Adolescentes

TRABAJO SOCIAL CON FAMILIAS: DILEMAS TEÓRICO-METODOLÓGICOS, ÉTICOS Y TECNO-OPERATIVOS

Dra. Mónica De Martino
(organizadora)

Comité de Referato:

Dra. Regina Míoto Tamaso – Universidad Federal de Santa Catarina

Dra. Alicia González Saibene – Universidad Nacional de Rosario

Dra. Carmen Verde Diego – Universidad de Vigo

Avalan:

Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay-INAU

Instituto Interamericano del Niño – IIN

Setiembre 2020

ISBN: 978-9974-0-1795-5
doi.org/10.47428/978-9974-0-1795



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



Instituto
Interamericano
del Niño, la Niña
y Adolescentes

ÍNDICE

Prólogo.....	10
Presentación.....	14
Prefacio	17

PARTE I

TEORÍAS Y PROBLEMATIZACIONES SOBRE FAMILIAS

Perspectivas etnográficas sobre familias en Uruguay.....	26
Para una lectura crítica de la familia desde la teoría marxista.....	47
Aportes seleccionados de la teoría social para interpretar la experiencia de familia	63
Trabajo social y familias: una vinculación en permanente construcción	82
Perspectivas antropológicas sobre familia.....	98
Familia y pobreza en los tiempos de consumo	114
Familia y cuidado: la estrecha relación con la responsabilidad de la protección social	130
La centralidad de “la familia” y la influencia del panamericanismo en la historia del trabajo social regional	148

La familia como complejo social: un esbozo de sus múltiples determinaciones	165
Discapacidad y <i>familias</i> : reflexiones desde el trabajo social.....	183
La constitución de familias como sujetos políticos	207
Infancia migrante en España.....	224
Transiciones de la vida adulta en las familias del Uruguay vulnerable	248
Interpelaciones post estructuralistas a la familia como experiencia	267
La perspectiva personiana sobre la familia. La familia aislada y tecnificada.....	289
La sobrejudicialización de los conflictos familiares	311
El cuidado de los viejos cuidadores	329

PARTE II

SOBRE PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS PROFESIONALES

Aspectos de la intervención en la violencia con niños y adolescentes. Aportes del trabajo social.....	346
Familia y trabajo social forense. Debates éticos y conceptuales acerca de la pericia, el control social y la intervención en perspectiva socio jurídica.....	362
La cartografía como herramienta para la investigación-intervención en el campo de la niñez y la adolescencia.....	379
Trabajo social con familias. Límites y desafíos.....	395
Reflexiones en torno a la atención de familias en situación de vulneración: aportes en base a la experiencia de los programas de proximidad	412

Elementos para el diagnóstico y la evaluación de riesgo vital en el campo temático de la violencia de género. Basado en el protocolo de detección y valoración psicosocial del riesgo en casos de violencia doméstica de Uruguay.....	428
La perspectiva de curso de vida y sus fortalezas para el trabajo social con familias.....	446
Criterios jurídicos y periciales para conceder la custodia compartida en crisis familiares en España.....	462
La atención a las familias en situación de dificultad social. Orientaciones teórico- metodológicas.....	479
Familia y discapacidad: necesidades y propuestas de intervención.....	497
Violencia basada en género desde el abordaje clínico del trabajo social.....	516
Redes intergeneracionales como dispositivo en la promoción y protección de derechos de niños, niñas y adolescentes.....	532
Reflexiones y aportes a la construcción de la justicia penal juvenil en clave restaurativa.....	549
Promoción de salud en madres de hijos e hijas con trastornos del espectro autista.....	568
El acompañamiento familiar y las estrategias de proximidad	585
La “intervención familiar”. Notas sobre la gestión sociopolítica de las familias pobres.....	604
Familias: lecturas y abordajes del trabajo social en la provincia de Santa Fé.....	621
El método progresivo-regresivo sartreano. Una propuesta para trabajo social	636
Moralización en la intervención de trabajadores sociales con familias en México. Interpelaciones y propuestas.....	657
Trabajar con perpetradores de violencia: de la violencia adquirida al amor construido.....	674

**LA FAMILIA COMO COMPLEJO SOCIAL: UN
ESBOZO DE SUS MÚLTIPLES DETERMINACIONES**

MANUEL W. MALLARDI ÁLVAREZ
UNICEN
manuelmallardi@gmail.com

BRIAN Z. CAÑIZARES RAMOS
UNICEN
brianzeeb@hotmail.com

Sumario: 1. La familia como síntesis de múltiples determinaciones. 2. Trabajo, reproducción y complejos sociales ideológicos. 3. La familia como complejo social ideológico y su funcionalidad en la reproducción del modo capitalista de pensar. 4. Palabras finales. 5. Referencias.

RESUMEN: Las discusiones en torno a la familia dentro de la tradición marxista presenta una extensa y compleja trayectoria, iniciándose con los aportes de los autores clásicos de dicha corriente de pensamiento y complejizándose con aportes provenientes de discusiones académicas y políticas durante el siglo XX y XXI. En el marco de estas discusiones, el texto que aquí se presenta procura identificar las múltiples determinaciones de la familia haciendo especial consideración a los aportes desarrollados por Lukács, principalmente aquellos que nos permiten aproximarnos al análisis de la totalidad social recuperando el carácter ontológico del trabajo y, en estrecha relación, la configuración de complejos sociales ideológicos cuya funcionalidad se explica social e históricamente en el marco reproducción social. De este modo, la familia es pensada como complejo ideológico cuya función social se relaciona a la configuración y reproducción del modo capitalista de pensar.

1. La familia como síntesis de múltiples determinaciones¹

Estudiar la familia desde una perspectiva histórico-crítica, heredera de los postulados marxianos, implica un proceso de sucesivas aproximaciones que es necesario explicitar, en principio, en sus rasgos fundamentales. De los múltiples y dispersos planteos marxianos en torno a la cuestión metodológica, uno de los postulados que sintetiza la esencia del método es aquel que afirma que lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones, en tanto unidad de lo diverso, de lo múltiple. Con una postura ontológica que establece que el polo de regencia en el proceso de conocimiento se encuentra en la realidad (Tonet, 2010), los procesos sociales son aprehendidos en su complejidad, superando explicaciones lineales vinculadas a la relación mecánica causa-efecto. La reproducción intelectual de lo real se torna, para esta perspectiva, un complejo proceso de sucesivas aproximaciones y generalizaciones, donde la perspectiva de totalidad se constituye en el principal soporte explicativo.

Aproximarnos a los procesos sociales en tanto totalidad concreta, compleja y dialéctica supone asumir que éstos no pueden ser explicados en sí mismos, sino que es en sus determinaciones donde encontramos los rasgos que le otorgan peculiaridad. En las clásicas palabras de Kosik (1984), pensar a la realidad en tanto totalidad concreta, significa asumir que ésta se constituye en un todo estructurado y dialéctico que permite comprender racionalmente cualquier hecho. Así, es mediante el proceso de generalización (Lukács, 1969) que se torna posible superar la indecibilidad de lo singular, aquel punto de partida que se nos presenta de manera inmediata, y avanzar en la aprehensión de sus mediaciones y determinaciones concretas².

1 En el desarrollo del texto se ha procurado sostener un lenguaje no sexista, sin embargo, a partir del uso de algunas referencias analíticas se han sostenido las categorías de hombre, en término humano-genéricos, individuo, trabajador, entre otras.

2 Dice Lessa (2000) al respecto que pensar la realidad en tanto totalidad concreta, entonces, remite a asumir que cada proceso social es síntesis compleja, dialéctica y contradictoria de tendencias singulares y universales, es decir, toda relación social, por más singular que sea, forma parte de la historia de la humanidad.

Intrínsecamente articulado a la noción de totalidad compleja, se recupera el carácter histórico de los procesos sociales, lo cual supone necesariamente un abordaje que pueda captar dicha procesualidad. Siendo la realidad esencialmente histórica, entonces, las sucesivas aproximaciones que llevamos a cabo tienen que poder reconstruir el devenir de los procesos sociales, tornando necesario la diferenciación entre el fundamento insuprimible y sus múltiples expresiones. Así, la historicidad de los procesos sociales complejiza el análisis de la realidad en tanto totalidad compleja, obligando a aproximaciones que puedan diferenciar entre la esencia y los aspectos fenoménicos de la realidad, donde, como sostiene Lessa (2000) la primera es el campo de posibilidades de consubstanciación del fenómeno, y éste es la mediación donde se particulariza la esencia.

Asumiendo cómo válidas estas postulaciones teórico-metodológicas el desafío que se nos presenta es el de identificar las determinaciones concretas de la familia en el marco de la reproducción social. Inicialmente resulta oportuno mencionar que aprehender la familia en sus múltiples determinaciones se constituye en un proceso de reconstrucción analítica necesario para superar las formas reificadas que se presentan en el cotidiano y son asumidas en su positividad, lo cual implica, necesariamente, trascender sus expresiones fenoménicas y superficiales. De este modo, ineludiblemente la familia es considerada en el marco de los procesos de producción y reproducción social, lo cual supone, siguiendo las postulaciones de Netto (1997), por un lado, aprehender su particularidad y su dinámica interna y, por el otro, considerar esta particularidad en el marco de las relaciones sociales en la cual se inscribe. La familia es captada, entonces, como una totalidad históricamente situada, es decir, como una relación social determinada por otras totalidades y, a la vez, como determinante de totalidades de menor complejidad como, por ejemplo, las personalidades de los individuos que en ella coexisten.

Pensando a la familia como un elemento particular de la sociabilidad en la cual se inserta el primer elemento a considerar está dado por los niveles diferentes de complejidad de una y otra, donde el significado social de la familia debe ser

identificado en las lógicas que asume la reproducción social. Se trata, entonces, de poder captar cuál es la función social de la familia, en tanto relación social particular cuya lógica y funcionalidad se explica de manera dialéctica y contradictoria con la sociedad, en tanto totalidad.

Para avanzar en esta tentativa analítica, nos proponemos un proceso que nos posibilite reconstruir aquellos elementos simples y complejos que particularizan a la familia, lo cual supone poder identificar aquellos aspectos esenciales y aquellas expresiones peculiares; es decir, se trata de captar sus determinaciones genérico-universales, las cuales remiten a formas de ser de la realidad que configuran la esencia de las configuraciones familiares, y que sólo pueden ser captadas en términos abstractos, y determinaciones socio-históricas, aquellas que inciden en la configuración de las relaciones familiares en el marco de la sociabilidad capitalista.

2. Trabajo, reproducción y complejos sociales ideológicos

Identificar las determinaciones genérico-universales de la familia implica poder aprehender algunos trazos que caracterizan la reproducción social, sus fundamentos y particularidades sociohistóricas. En tal sentido, para avanzar en la consideración de los fundamentos de la reproducción social, recuperamos el análisis de los presupuestos ontológicos desarrollados al interior de la tradición marxista, principalmente en las obras de Marx y Lukács, donde la categoría trabajo permite aprehender la génesis del ser social³.

En Marx (2009) el trabajo es aprehendido como el proceso donde el ser social, regido por la capacidad de la conciencia de definir idealmente el resultado al que quiere arribar mediante el desarrollo del proceso, se apropia de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. La capacidad de la conciencia de anticipar fines, es decir, de establecer una posición teleológica, requiere de un proceso que permita reconstruir o reflejar lo mejor posible la realidad, como

3 Por cuestiones de espacio, no podemos desarrollar adecuadamente las posiciones ontológicas en torno al trabajo. Al respecto, se puede consultar: Marx (2009); Lukács (2014); Lessa (2017).

así también los medios, las posibles alternativas de acción, lo cual permite la intervención en la naturaleza, trastocando la causalidad natural mediante la imposición de una nueva causalidad, ahora teleológicamente puesta. La selección de alternativas que se realiza en el proceso de trabajo, remite a los fundamentos de las decisiones del ser social en la elección de las alternativas, los grados de libertad y las tensiones entre lo correcto y lo incorrecto (Lukács, 2014).

El proceso de trabajo históricamente situado en el capitalismo adquiere particularidades distintas, en tanto la fuerza de trabajo se objetiva como mercancía, lo cual supone que pueda ser adquirida por el capital. Para ello, es necesario que ésta sea ofrecida en el mercado por un trabajador libre, es decir con capacidad de trabajo real, concreta y viable de ejercer el trabajo para el cual es contratado. Una vez adquirida la fuerza de trabajo en el mercado, el trabajador se objetiva mediante un proceso de trabajo que, al finalizar, hace que el producto se le presente ajeno. Es decir, ya no pertenece al trabajador el producto de su trabajo, sino a quien además de comprar su fuerza de trabajo mediante un salario, puso a disposición los medios de producción y las materias primas necesarias para garantizar su desarrollo.

El proceso de mercantilización y reificación de la fuerza de trabajo implica cambios sustanciales no solo para la producción, sino también para la reproducción social, dado que amplios sectores de la población deben vender su fuerza de trabajo para adquirir el salario que posibilite garantizar su reproducción cotidiana. Dice Marx (2009) que la producción de la fuerza de trabajo remite a la reproducción del trabajador, es decir, a la disponibilidad de los medios de subsistencia necesarios para su conservación. Entonces, se requiere que el salario obtenido le permita adquirir los medios de subsistencia necesarios para su reproducción inmediata, como así también de su entorno, principalmente de aquellos que lo reemplazarán en el mercado de trabajo. Así, mediante la venta de su fuerza de trabajo, el trabajador garantiza, en términos generales, la presencia de trabajadores libres dispuestos a continuar con la relación social capitalista, tanto en el plano objetivo, por la puesta a disposición

de trabajadores, como en el subjetivo, en tanto estos futuros trabajadores, además de naturalizar la relación salarial, poseen las habilidades y destrezas mínimas que son requeridas por el capital.

Este proceso supone que las decisiones y alternativas que se desarrollan en la vida cotidiana sean mediadas por la ideología⁴, entendida como el conjunto de formas que asume en la conciencia el procesamiento de los problemas que ocupan la reproducción. Así, la ideología está presente en el momento ideal que dirige toda acción, tanto en el plano del análisis de la realidad como en la definición de las formas de enfrentamiento, es decir, en la elección entre alternativas.

La génesis y reproducción de determinadas formas de pensar la realidad, es decir, de la ideología, supone la presencia de determinadas relaciones sociales configuradas como complejos sociales que participan en la esfera de la reproducción para garantizar que la sociedad se organice de modo que posibilite una forma particular de producción material (Lessa, 2000). Así, los complejos sociales ideológicos, entendidos como aquellas relaciones sociales que tienen

4 Se torna necesario aclarar que la categoría de la ideología en Lukács, supone, también un complejo social. El filósofo se aleja de cualquier comprensión puramente gnoseológica, intentando superar la definición de ésta como una suerte de “falsa conciencia”, muy por el contrario, entiende que la misma comprende el conjunto de ideas y valores que se revelan útiles para la resolución de conflictos en el marco de la reproducción social. Lukács define para la ideología, según sostiene Vaisman (2015) un sentido antes ontológico-práctico, que científico-gnoseológico, identificando una comprensión de ideología amplia, que constituye el conjunto de conocimientos de las “normas del procedimiento humano” (Lukács, 2018), es decir los conocimientos que implican la resolución de conflictos derivados de la propia actividad en el ser social en general; y otra concepción restricta, que refiere a la ideología como el instrumento por el cual los seres humanos “tornan conscientes y dirimen sus conflictos sociales cuyas bases últimas son buscadas en el desarrollo económico”(Lukács, 2018, p. 404). Esta última refiere especialmente a los conflictos que se suscitan en sociedades con una división social del trabajo compleja, que permite la existencia de clases sociales y, consecuentemente implica la existencia de conflictos entre intereses contrapuestos. Ambos momentos o dimensiones de este complejo, conforman, según Lukács, una totalidad, en donde uno no descarta al otro. Un desarrollo de la concepción de ideología en Lukács se encuentra en Vaisman,(2015) y Lessa, (2017).

una particularidad y funcionalidad concreta para garantizar la reproducción social, cumplen la función social de transmitir mediante distintos mecanismos formas de ver y pensar a la propia sociedad (Lessa, 1999). Es decir, el objeto de sus posiciones teleológicas lo constituye la conciencia de un hombre o grupo de hombres que tienen que efectivizar el proceso de trabajo.

Vinculados a las distintas clases sociales, los complejos sociales participan, entonces, en el campo de disputa para atribuir significados a la realidad. Su participación en los procesos de reproducción social, se vincula a las visiones y valoraciones que los sujetos construyen en su vida cotidiana, tanto de los procesos que los afectan directamente, como de aquellos que se constituyen en parte del horizonte humano-genérico⁵. En el amplio abanico de complejos sociales ideológicos que se generan o adquieren nueva funcionalidad en la sociedad capitalista, tales como el Estado, la Educación, las profesiones, ubicamos a la familia, cuya peculiaridad será analizada a continuación.

3. La familia como complejo social ideológico y su funcionalidad en la reproducción del modo capitalista de pensar

Afirmar que la familia constituye uno de los complejos sociales ideológicos sustanciales para la sociabilidad nos obliga a identificar sus particularidades en la reproducción social. Un primer elemento a considerar tiene que ver con la relación que se desdobra entre la reproducción biológica y la reproducción social como polos de un proceso unitario. Así la familia apunta a garantizar, desde sus elementos más simples, la supervivencia de las personas en sus primeros años de vida, atendiendo su carácter dependiente. Sin embargo, por tratarse de un proceso que implica factores naturales y sociales, la simple reproducción biológica no basta para explicar el proceso de crianza

⁵ En palabras de Vaisman, el horizonte de las posiciones teleológicas secundarias “es delimitado por las respuestas prácticas de los hombres, que se abocan a la resolución de problemas que atraviesan varios niveles de su existencia. Respuestas que pueden apuntar a la solución de problemas colocados en el nivel inmediato, en la propia vida cotidiana, o pueden volcarse a la solución de problemas de carácter genérico” (2015, p.156).

y desarrollo de las personas, pues dicho proceso involucra factores sociales ontológicamente distintivos.

En consecuencia, el proceso de socialización que se da al interior de las unidades familiares supone el desarrollo de una particular conformación de la subjetividad y la personalidad y la transmisión de caracteres únicos. Esta posibilidad se produce en la medida en que la sociabilidad se complejiza y el trabajo se aleja progresivamente del acto originario de producción de valores de uso y concomitantemente, el ser social se distancia de las determinaciones puramente biológicas, logrando un retroceso de las barreras naturales, e incorporando más determinaciones sociales en la interacción con el mundo y con otros sujetos (Lukács, 2018)⁶.

Por otro lado, otro factor diferente pero profundamente ligado al anterior, refiere a la incorporación por parte de las familias, de un sistema de valor y deber que deriva de aquello que es predominantemente reproducido y se constituye en una necesidad para la reproducción del sistema de relaciones sociales vigentes. En este sentido, la familia es complementada por la acción de otros complejos sociales (por ejemplo, el derecho, la educación, la política, etc.) que ayudan a reproducir un modelo deseable incorporando no solo una *forma de pensar*, sino también formas de acción e interacción.

En la reproducción se va conformando progresivamente un sistema de valores y un deber ser, que, actuando como posiciones teleológicas secundarias, establecen una forma de ser familia, padre, madre, hijo, hija, etc. Tal sistema de valores, establece los parámetros dentro de los cuales una familia se aleja o aproxima de lo considerado socialmente necesario o válido. Con todo, no

⁶ La creciente complejidad de las determinaciones sociales provoca así una consecuencia que involucra progresivamente una cantidad de matices diferentes a los procesos de individuación producidos al interior de las familias. Al respecto, Macedo Da Costa señala que “en la medida que la sociedad se desarrolla, el individuo gana una sustancia personal que puede ser abstractamente expresada mediante la autoconciencia de la propia individualidad humana. Esa expresión forma parte del movimiento de su hacerse hombre y en la realidad resulta del movimiento real de sociabilidad e individuación por el cual evoluciona de mera singularidad hasta transformarse en individualidad y personalidad” (Macedo Da Costa, 2017, p. 47).

puede establecerse linealmente una separación entre uno y otro factor como independientes entre sí, ni tampoco establecerse una continuidad directa. La misma heterogeneidad del cotidiano, evidencia la existencia de conflictos entre las normas “socialmente aceptables”, y las elecciones y valores “individuales”, sin que esto altere en lo más mínimo el proceso más general⁷.

La familia se constituye entonces en el vehículo más inmediato de las alternativas que se desdoblán para dar respuesta a las necesidades cotidianas, siendo sustancial en la humanización de los individuos singulares. Establecer ese espacio de educación ⁸ en sentido amplio, implica el reproducir las posiciones teleológicas secundarias que posibilitan el desarrollo del género humano en función de las necesidades del sistema de relaciones sociales imperantes, de allí, por ejemplo, que su desarrollo implique no solo la transmisión de valores, deberes y costumbres, sino elementos profundamente determinantes como el lenguaje, las formas de alimentación, de vestimenta o la sexualidad. Dijimos, en ese sentido, que la familia no es el único complejo social encargado de estas funciones, pero, sin embargo, es posible afirmar, en función de lo expuesto, que sí constituye un complejo cuya importancia resulta insoslayable, máxime cuando se considera como vehículo privilegiado de la socialización e individuación humana.

Aproximándonos a las particularidades de la familia en la sociedad contemporánea, es posible afirmar, inicialmente, que tal como han demostrado distintos aportes (Engels, 2007; Lessa, 2012; Fedirici, 2015; Arruza, 2010; Eisenstein, 1980, Riveiro, 2015) *la familia en su forma capitalista*, como síntesis de tendencias patriarcales, heteronormativas y monogámicas, se caracteriza por la definición de responsabilidades y actividades legítimas para cada uno de los sexos, al mismo tiempo que, por la separación de la familia

7 Macedo Da Costa afirma que “la sociedad actúa inevitablemente sobre los individuos en su interioridad, hasta en las formas más íntimas de pensamiento, de sentimiento, de acciones y reacciones y en ese permanente proceso de interacción entre individuo y sociedad se constituye la sustancia de la individualidad humana” (Macedo Da Costa, 2017, p. 48).

8 Un desarrollo interesante de mediaciones reflexivas en torno a la educación y sus fundamentos ontológicos, puede ser encontrado en Tonet, (2013).

en su conjunto de la esfera pública, adquiere connotaciones como principal centro para la reproducción de la fuerza de trabajo. Se trata de un proceso de privatización de la esfera de la reproducción, es decir, aquellas actividades orientadas a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en el plano físico, mental y emotivo.

Sobre la base de la función social que asume la familia en el marco de la reproducción social capitalista, sintetizada en garantizar la reproducción material y simbólica de la clase trabajadora, la reproducción ideológica de determinados valores adquiere un rol sustancial (Riveiro, 2015). En síntesis, la familia adquiere centralidad en la configuración de aquello que Souza Martins denomina como **modo capitalista de pensar**, categoría que remite a la reproducción de las ideas necesarias a la producción de mercancías bajo la lógica capitalista, como así también la cosificación de las relaciones sociales y de la deshumanización del hombre (de Souza Martins, 1982). Estas ideas en la reproducción cotidiana adquieren determinadas características que permiten el desarrollo práctico del ser social, en tanto ante la necesidad de economizar el tiempo en el que transcurre el cotidiano, las personas se aproximan a la realidad mediante el uso de un pensamiento análogo que le permite manejarse en la inmediatez y superficialidad de esta esfera.

Esta espontaneidad e inmediatez en las respuestas a la demanda cotidiana, encuentra sustento en aquellas posturas, visiones, representaciones e intereses que cada individuo ha incorporado y que les son útiles para hacer frente a las exigencias cotidianas. Al respecto el autor húngaro sostiene que la subjetividad cotidiana implica la síntesis de decisiones fundadas en motivos de naturaleza instantánea y fugaz y decisiones basadas en fundamentos rígidos, pocas veces fijados intelectualmente, como las tradiciones y las costumbres (Lukács, 1969).

En el cotidiano las personas van apropiándose de los valores que le permiten discernir desde lo bueno y lo malo, lo aceptable y lo inaceptable, lo justo y lo injusto, hasta, en estrecha relación, los papeles sociales que deben desarrollar. Las costumbres, tradiciones y estereotipos que son parte de los fundamentos de las decisiones cotidianas de los sujetos, tienen, por lo tanto, un sustrato moral que refuerza su vínculo con la reproducción social.

Aproximándonos a las peculiaridades del modo capitalista de pensar en la vida cotidiana, es posible afirmar que, ligado a la necesidad de la primacía del trabajo alienado y la mercantilización de las relaciones sociales, se desenvuelve todo un abanico de valores que aportan a la reproducción objetiva y subjetiva de la subsunción del valor de uso ante el valor de cambio. La familia desarrolla esa función de importancia mayúscula a la hora de incorporar significados a las relaciones vinculares tanto en su interior, como hacia fuera de ella.

En tal sentido, si bien en la reproducción cotidiana surgen y se refuerzan determinados valores particulares vinculados a distintas esferas de la realidad, en principio se torna necesario recuperar el carácter de totalidad e identificar el sustrato común y articulador de los mismos, es decir su esencia. Recuperando la centralidad de la alienación en la sociabilidad capitalista, la cual adquiere particularidad en la problemática del fetichismo, ubicamos tal fundamento en el fenómeno sociocultural de la reificación, del latín *res cosa* (Netto, 1981). Es decir, recuperando los planteos de Marx en torno al *ambiente místico* que envuelve los productos del trabajo e impide su reconocimiento como productos y formas sociales, se afirma que la universalización del fetichismo implica la naturalización de las relaciones de producción y la cosificación de las relaciones sociales, donde la totalidad de las *objetivaciones humanas* se coagulan en una práctica social que los sujetos no reconocen como suya (Netto, 1981).

A partir de esta tendencia universal de la sociabilidad capitalista, en el marco del cotidiano, la familia reproduce las alternativas presentes para la resolución de los conflictos que se presentan en las diferentes instancias de la sociabilidad, y en este sentido, se muestra como complejo privilegiado para la transmisión de valores fundamentados en la costumbre y la tradición, donde los reflejos de la realidad, tienden a alejar (no casualmente) a los sujetos del sentido y finalidad de los mismos para la reproducción social. El desarrollo de este tipo de reflejos guarda relación, con aquello que Lukács señala como “creación de falsas ontologías”, esto es la creación de un sistema de creencias que subjetivamente se fortalece como una suerte de “segunda naturaleza”, que explica la existencia de lo real.

En este marco, la religión (en sus diferentes expresiones) adquiere una

importancia mayúscula, en tanto acentúa una comprensión que coloca los problemas de la reproducción como consecuencias de aspectos morales o puramente espirituales. Se refuerza como precepto una determinación moral-abstracta de los problemas sociales, quitando de la ecuación las determinaciones políticas y económicas. Bajo esta perspectiva, las causas de los problemas de la vida cotidiana más variados terminan por ser de carácter ideal, mágico, y la opción hacia su solución podría encararse mediante un cambio de actitud, optando por la alternativa de “la senda del bien”, lo que, en última instancia, lleva a quitar del horizonte la posibilidad de la transformación histórica, por parte de los propios hombres, condición ésta ligada a la propia ontología del ser social (Lukács, 2004).

En la síntesis compleja que se produce entre el proceso de reificación de las relaciones sociales y la configuración de explicaciones irracionales a los problemas de la reproducción cotidiana, el modo capitalista de pensar se particulariza en la clasificación de los problemas entre morales e inmorales (Barroco, 2004), configurando un sistema de creencias que se transmiten inter e intrageneracionalmente.

La forma capitalista de la familia se torna, según las lecciones de Engels (2007) en la “unidad económica de la sociedad”, es decir, actúa como productora y reproductora de trabajadores, y asimismo como unidad de consumo privilegiada, donde la defensa de la propiedad privada adquiere primacía en los valores que definen a cada unidad familiar, en tanto en ésta lo propio se colectiviza en un horizonte reducido asociado a lo *nuestro* distinto a lo *ajeno*.

Asimismo, considerando que la familia debe garantizar, tanto en el plano objetivo como subjetivo, la presencia de trabajadores libres dispuestos a ser parte del proceso reificante inaugurado por el trabajo alienado, en su interior se refuerzan valores vinculados a la lógica del merecimiento, a la llamada “cultura del trabajo” y al esfuerzo personal.

Sobre la base de una estrategia que procura vincular exclusivamente la vida de las personas a su carácter de poseedores de la fuerza de trabajo, por lo cual, por

fuera de esa relación social reificada no habría nada que fuera *útil* o *adecuado*, el trabajo aparece como tarea compulsiva, necesaria para la sobrevivencia cotidiana (Rieznik, 2007), pero también como mandato moral que plantea al trabajador la exigencia de la venta de su fuerza de trabajo para considerarse digno.

En estrecha relación, se tornan imperativos los modelos de la monogamia⁹ heterosexual, el respeto por la autoridad (de los mayores, especialmente masculinos), el esfuerzo personal y la abnegación, especialmente de las mujeres, en tanto se produce la moralización de la obrera para transformarla en ama de casa (Cicchelli y Cicchelli, 1999), donde en un proceso de privatización de la reproducción biológica y social, estas tareas son consideradas como un tipo de trabajo socialmente irrelevante, revestidos ideológicamente con la idea de instinto maternal como constitutivo de la naturaleza femenina y, por lo tanto, como actos de amor (Nari, 2004).

Bajo esta lógica se asignan roles, formatos en base a sexo, edad e incluso capacidad productiva; reforzando además mandatos que, como señalan ya hace tiempo los estudios pioneros de Engels (2007), se asocian directamente con la distribución de roles de cara a su participación en la producción, a partir de lo cual es posible reconocer una supremacía socialmente puesta sobre los hombres en detrimento de las mujeres, e incluso donde la niñez y la vejez son consideradas como instancias incompletas.

Finalmente, considerando que la centralidad de la familia como complejo ideológico no se configura sólo por la responsabilidad de garantizar la reproducción espiritual de sus integrantes en la vida cotidiana, sino también, y en estrecha relación, por la relativa autonomía que posee para definir la relación de dichos integrantes con otros complejos sociales ideológicos existentes en la sociedad, tales como la religión, la educación, la política, los medios de comunicación, entre otros. En tal sentido, la familia se constituye

9 Fundamentalmente de las mujeres. Engels demuestra, en este caso, como la prostitución y el adulterio conviven perfecta y funcionalmente con el ser-hombre en el capitalismo. Al respecto. Cf. Engels, (2007), en especial el capítulo II.

en el complejo social que habilita o cancela sociabilidades más allá de sí misma. La tensión entre lo *propio* y lo *ajeno* se hace extensiva y se producen y reproducen valores asociados a *un nosotros* familiar distinto y antagónico a *un otros* categorizado como diferente que, en caso de considerarse peligroso, se plantea como de evitable relación. Así, la familia no sólo trasmite valoraciones sobre las prácticas de quienes forman parte de la misma, sino que también, y centralmente, es la responsable de configurar el prisma ideológico que orientará la relación de sus integrantes con el entorno en el cual se insertan.

4. Palabras finales

Las páginas precedentes procuraron explicitar los argumentos que nos permiten analizar a la familia como un complejo social ideológico particular que sólo adquiere sentido cuando es articulado a la totalidad social. Sabiendo que estas notas se tornan inconclusas y de necesaria profundización, nuestro abordaje procuró visibilizar la prioridad ontológica del todo frente a las partes; la necesaria ligazón que asumen los diferentes complejos entre sí y con la totalidad. La familia, en este sentido debe ser considerada bajo este prisma explicativo, evitando caer en una simplificación extrema de las determinaciones de la misma respecto a su función social.

La explicación de las peculiaridades de la familia como complejo social ideológico en el marco de la totalidad en la cual se inscribe, permite aprehender la complejidad de su funcionalidad social en el marco de la reproducción capitalista, cabiéndole, tal como se expresó, la responsabilidad de garantizar la presencia de trabajadores libres dispuestos a ser parte del proceso reificante inaugurado por el trabajo alienado. Centralmente se procuró explicitar cómo en dicha funcionalidad, adquiere centralidad determinada ideología cotidiana que se desdobra en roles, responsabilidades y mandatos diferenciales según el sexo, la edad y la inserción de los sujetos en la estructura social.

Resulta necesario explicitar, para finalizar, que la síntesis realizada se constituye en un programa analítico mayor en torno a los fundamentos ontológicos del ser

social, donde los avances realizados necesariamente nos orientan a la búsqueda de las peculiaridades de los distintos complejos sociales existentes en nuestra sociedad, siendo insumo para reflexiones situadas social e históricamente que niegan la positividad de lo inmediato y procuran alcanzar mediaciones y determinaciones de mayor complejidad.

5. Referencias

- Arruzza, C. (2010). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. España: Izquierda Anticapitalista.
- Barroco, M. (2004). *Ética y Servicio Social, fundamentos ontológicos*. São Paulo, Brasil: Cortez.
- Cicchelli-Pugeault, C., y Cicchelli, V. (1999). *Las teorías sociológicas de la familia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- de Souza Martins, J. (1982). *Sobre o modo capitalista de pensar*. São Paulo, Brasil: Editora Hucitec.
- Eisenstein, Z. (1980). *Patriarcado capitalista y socialismo feminista*. México, México: Siglo XXI.
- Engels, F. (2007). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Buenos Aires, Argentina: Rosa Luxemburg.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, España: TdS.
- Kosik, K. (1984). *Dialéctica de lo Concreto*. México, México: Grijalbo.
- Lessa, S. (1999). *O processo de produção/reprodução social; trabalho e sociabilidade*. Recuperado de <https://www.sergiolessa.net> (01/06/2010).
- Lessa, S. (2000). Lukács: El método y su fundamento ontológico. En E. Borgianni, y C. Montaña (Coord.), *Metodología en servicio social: hoy en debate* (pp. 199-228). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.

- Lessa, S. (2012). *Abaixo a Família Monogâmica*. Brasil: IL.
- Lessa, S. (2017). *Para comprender la ontología de Lukács*. La Plata, Argentina: Dynamis.
- Lukács, G. (1969). *Estética*. Barcelona, España: Grijabo.
- Lukács, G. (2004). *Ontología del ser social: el trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Herramienta.
- Lukács, G. (2018). *Para uma ontología do ser social*, 14. Maceió, Brasil: Coletivo Veredas.
- Macedo da Costa, G. (2017). *Individuo e sociedade. Sobre a teoria da personalidade em Georg Lukács*. São Paulo, Brasil: IL.
- Marx, C. (2009). *El capital*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Netto, J. P. (1997). *Marxismo e família. Notas para uma discussão*. En M. Azevedo y M. A. Guerra, (Orgs.), *Infância e violência doméstica: fronteiras do conhecimento*. (pp. 81-96). São Paulo, Brasil: Cortez.
- Netto, J. P. (1981). *Capitalismo e Reificação*. São Paulo, Brasil: Livraria Editora.
- Rieznik, P. (2007). *La pereza y la celebración de lo humano (el trabajo como categoría antropológica)*. En E. Sartelli, *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista* (pp. 111-147). Buenos Aires, Argentina: Ediciones RyR.
- Riveiro, L. (2015). “Aportes de la teoría feminista para pensar el ejercicio profesional”. En Mallardi, M., *Procesos de intervención en Trabajo Social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. La Plata, Argentina: CATSPBA.
- Tonet, I. (2010). *Pluralismo metodológico: un falso camino*. *Plaza Pública*, 3,

1-27. Recuperado de <http://ojs2.fch.unicen.edu.ar:8080/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica>, (12/11/2010).

Tonet, I. (2013). *Educação contra o capital*. São Paulo, Brasil: IL.

Vaisman, E. (2015). La ideología y su determinación ontológica. En B. Cañizares, S. Gianna, y M. Mallardi (Orgs.), *Trabajo, ontología y ciencia. Aportes necesarios en la batalla de ideas contemporáneas*, (pp.131-202). La Plata, Argentina: Dynamis.



Líneas de Debate y Problematicación

1. Compare/n usted/es este capítulo con el elaborado por la Mag. Cacilia Espasadín y la Lic. María Echeverriborda en esta Parte I y sintentice/n la propuesta marxista que realizan.
2. Identifiquen tres aspectos de tal propuesta que usted/es perciban en las realidades con las que trabajan,
3. Analice/n cómo plasman esta propuesta en una estrategia profesional y en qué componentes concretos de la práctica profesional la expresan.
4. Como hemos dicho en otras oportunidades, el concepto de pobreza es desmaterializado, alejado de explicaciones estructurales del orden social. ¿Cómo percibe/n usted/es este aspecto en el diseño de la política pública?
5. Relacione/n esta propuesta teórica con el artículo de Fabián Piñeyro y Susana Falca, ubicado en esta Parte I. Indague/n puntos comunes de referencia y puntos divergentes.